

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPARTE
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REPARTE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.
NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO
DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIÓDICAMENTE,
ó 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.
NO SE REPITE
EL ENVÍO DE LOS NÚMEROS
por ningún motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

LAS NOCHES DE ESTIO.

OCTAVA NOCHE.

(Continuacion.)

—Si vd. gusta, me dijo mi compañero, comeremos en la primer fonda que encontremos, y esta noche iremos a la ópera inglesa a oír la *Rosa de Castilla*, y también hay un baile muy bonito.

—Puesto que hay baile, vamos a la *Rosa de Castilla*. Desconfío de la música y de los cantantes ingleses; la letra no la entenderé una jota, mas el baile es de todos los idiomas.

Tenia yo razon en recelar de la música; porque nada hay mas miserable que aquella ópera, a no ser la garganta de los artistas encargados de desempeñar los papeles. Haré, sin embargo, una escepcion en favor de la prima donna. Las bailarinas eran bonitas y jóvenes; altas, pero derechas y serias, bailando con tal exactitud, que parecian un escuadron de figuras napolitanas movidas por una sola cuerda.

Por lo demás, a mi entender, las bailarinas de Cremorne-Gardens con sus semblantes frios é imposibles, estaban como si cumplieran con una obligacion.

Cremorne-Gardens es el jardin Mabille de Londres, y como estrangero, me creí autorizado a visitar aquel lugar de perdicion.

—¿Y qué perdió vd. allí? preguntó la señora de Prebaud.

—Mi tiempo, señora, a menos de que no considere como beneficio el haber aprendido este rasgo de costumbres, y es: que las mugeres frivolas inglesas, no participan para con la lengua francesa de la misma antipatia que los señores ingleses, si se ha de juzgar por estas palabras: *Tenga vd. la bondad de pagarme un vaso de Jerez...* que dirigen a cuantos tienen fisionomia estrangera.

Al regresar por la noche a la fonda, me encontré con una escuela de Mr. Forster, en que me convidaba a comer con él el lunes próximo en Hyde-Park-Square.

Cuando informé de esto a Mr. Bois-René me dijo:

—Ese Mr. Forster debe ser uno de esos grandes capitalistas que solo en Londres se encuentran. Tiene el escritorio en Lime-House y la casa de Hyde-Park, de modo que diariamente, con gran molestia suya, pierde dos horas por la mañana y otras dos por la tarde para atravesar los doce kilometros que median entre ambos domicilios. Mas no importa, él se sacrifica a la vanidad de su familia y a las exigencias de la moda. Escribale vd. que acepta su invitacion, vaya y estoy cierto de que hará curiosas observaciones.

Seguí su consejo y salimos. Era domingo aquel dia, las tiendas todas se hallaban cerradas, a escepcion de las de los drogueros, panaderías y tabernas, que estaban entreabiertas; las calles silenciosas, no habia movimiento ni ruido de carruages; todos los caballos, menos los de los omnibus, se hallaban en sus cuadras. El domingo, que en todas las naciones civilizadas es dia de descanso para el cuerpo y para el entendimiento, en que el artesano y la gente media, esto es, las clases mas numerosas de todos los paises, se dedican a las reuniones de familia, a visitar los museos de las artes y de la industria para formar su gusto y acrecentar su instruccion; el domingo, repito, es para el inglés un dia aburrido y de embrutecimiento: en ninguna familia mediana se atreveria nadie a tocar el piano ó a leer una novela, aunque fuera muy moral; los hombres no tienen mas recurso que fastidiarse y aun embriagarse, y las mugeres leer la Biblia, que ni aun para el uso de las jóvenes ha habido el cuidado de espurgarla.

Recorrimos las plazas y parques, que son muchos y mal cuidados, sin renovar sus flores segun la estacion, como se hace en Paris. Despues de medio dia nos hallabamos delante de la bolsa, cuando vimos un corro en medio del cual un personage estaba predicando al aire libre.

—¿Tiene cada uno, pregunté, la libertad de arreglar a los transeuntes y de plantear discusiones teológicas?

—Si señor, con tal que no impida la circulacion: la libertad individual se halla muy respetada en Inglaterra.

—Déjeme vd. ya en paz con su libertad individual, le contesté incomodado, siempre se tiene aquí en la boca esa palabra retumbante. Eso es lo mismo que la galanteria en el sexo débil: de palabra se le tiene gran respeto a la muger; pero si en una reunion pública, algun estrangero ofrece su asiento a una muger que no tiene donde sentarse, todos los ingleses que se hallan presentes, lo verán con estúpida admiracion.

—Tranquilese vd., querido amigo; cada paistiene sus usos y sus costumbres peculiares.

—No, señor; me opongo a ese aserto: yo he estado en Viena, Berlin, Nápoles, Madrid, Lisboa, etc., y con corta diferencia he hallado las mismas cosrumbres: es que en Inglaterra todo sucede al revés de lo que dicta el buen sentido.

—¿Qué dirá vd. mañana, Dios'mío!

El lunes a las siete de la tarde, muy bien afeitado, puesto de corbata blanca, vestido negro, guantes amarillos y con aire de un milord; me presenté en Hyde-Park-Square y mandé a mi cochero que se quedase aguardándome. No necesité dar cinco ó seis aldabonadas a la puerta para mostrar mi calidad de caballero, porque dos lacayos con lujosa librea estaban de pie en un elegante portal.

Me introdujeron en un salon donde estaban ya reunidas ocho ó diez personas, inclusa la señora de Forster, su hijo, jóven de unos veinte y cinco años y sus dos hijas, como de veinte a veinte y dos años. Concluida la presentacion, Mr. Forster, que habla algo el francés, hizo muy loables esfuerzos para tenerme distraido; pero ninguno de sus convidados lo imitó. Felizmente nos anunciaron que la mesa estaba puesta: ofrecí el brazo a la señora de la casa y bajamos al comedor, que está situado en el piso bajo.

La mesa formaba un cuadrilongo, cuyas estremidades las ocupaba únicamente el matrimonio, y los demas convidados estaban en los costados.

Me colocaron en el sitio de honor, esto es, a la derecha de la dueña de la casa y junto a la hija mayor, una rubia bonita con aire desdenoso. Sabiendo ya que la señora de Forster no hablaba mas que su lengua patria, me dirigí a la señorita, y del modo mas atento que me fué posible, le pregunté si ella hablaba francés.

Un no muy seco salió de aquella encantadora boca, y quedé tan estupefacto, que me puse a cavilar si habria yo dicho algo que pudiera causar horror. Convencido de no haber faltado en nada a las reglas del decoro, recobré su puesto la galanteria francesa, y con el mismo aire político añadí:

—¿Habla vd. alguna otra lengua que no sea la inglesa.

Un segundo no mejor pronunciado me demostró claramente la antipatia que la señorita Forster profesaba a cuanto es francés.

—Por cierto, hermosa jóven, dije para mí, tú puedes ser excelente patriota, pero de positivo estás muy mal educada, y desde este momento no me ocuparé sino de satisfacer mi apetito. Mas ¡ay! ¡qué total trastorno de todas las prácticas admitidas! No habia allí sopa, ni platos de intermedios; la mesa estaba cubierta con un enorme sollo, con tajadas de jamon y lenguados fritos.

Debajo de la servilleta me encontré un pedazo microscópico de pan que debia servirme para toda la comida, porque estaba yo advertido de que era poco fino el pedir mas pan. Sucesivamente me iban pasando por delante los referidos pescados, acompañados con extravagantes salsas y con patatas cocidas; despues cubrieron la mesa con un grandísimo rosbif, con liebres, perdices y otros platos de carne, siempre acompañados con la imprescindible patata.

Durante estos dos primeros servicios, no habian cesado los criados de servirnos Champaña, Madera, Oporto y Jerez; mas no habia la clase de vino propia para una comida.

Tenia yo la garganta echando fuego, y como el ciervo sediento, buscaba la fuente de agua viva; mas ni una sola gota de agua habia en la mesa. Afortunadamente Mr. Forster advirtió mi inquietud y me dijo:

—¿Qué busca vd., Mr. de Fourvieres?

—Agua, le contesté casi sin poder hablar.

¡Cuánto no debí compadecer á la señorita Forster, quien desde el principio de la comida, medio acostada en la silla, sin hablar, comiendo apenas, no había dejado de tomar todas las bebidas mas ó menos alcohólicas que sirvieran!

Al fin me llegaron á traer una de esas pequeñas garrafas con tapadera del mismo cristal, que sirven para el tocador, y con avidez me bebí el contenido. En seguida los plumpuddings, los pasteles de fruta, los bombones y otras masas indigestas reemplazaron á las carnes, y últimamente les llegó su vez á los melones, manteca, frutas, y quesos de todas clases.

En este instante los niños de Forster asaltaron el comedor, y como polluelos, vinieron á cobijarse bajo las alas de la madre: eran ocho, y cogiendo cada uno una silla y un plato sobre los muslos, les repartieron frutas y pastas.

Después de los postres se levantaron las mugeres y los niños; yo iba á hacer otro tanto, cuando Mister Forster me detuvo, diciéndome:

—Ahora vamos á beber.

Efectivamente, platos, manteles, todo lo quitaron y trajeron vino de Burdeos en unos grandísimos jarros, poniendo uno delante de cada convidado.

—Pero si yo no tengo sed, dije.

—Es tan ligero como el agua, me contestó Mister Forster, y mientras hablaba conmigo iba consumiendo el contenido de su jarro.

Veía yo que tenía él enrojecidas las mejillas y que se pasaba la mano por la frente como para desprender los vapores.

—¿Si se irá éste á caer debajo de la mesa? estaba yo pensando, cuando oímos tocar el piano y le dije:

—¿Vamos á oír á esas señoritas?

—Con mucho gusto, me contestó, aparentando una sonrisa, porque lo privaba de su diaria felicidad ¡Dios mío! esto era salir de Scyla y entrar en Carybdis: nunca he oído voz mas áspera ni mas desentonada que la de la señorita Forster, y no crean ustedes que mi juicio se resiente del modo impropio con que me trató.

Procuré retirarme lo mas pronto que me fué posible, verificarlo con decoro, y en el momento de separarnos, Mr. Forster el hijo, para probarme sin duda que si no me había dirigido la palabra, no era por falta de comprender mi idioma, me dijo en un francés muy claro:

—Espero, señor mío, ir dentro de poco á Francia, donde tendré el honor de verlo.

—Para entonces, caballero, le respondí, procuraré tener aprendido el inglés.

Después supe que lo que había yo juzgado afectación en aquel joven, solamente era estremada timidez; que estuvo meditando aquellas espresiones desde el principio de la comida, sin atreverse á pronunciarlas, hasta que viéndome ya próximo á partir, iba á perder el fruto de su trabajo.

A la una regresé á la fonda y tuve que abonar por el alquiler del carruage veinte y cinco francos.

¡Francia adorada,
Dulce país!

Siempre estaba acordándome de Beranger; por lo tanto, dije á Mr. de Bois-René, que apesar del sentimiento que me causaba el dejarlo, había yo visto ya en Londres todo lo que quería y que iba á marcharme aquella misma noche.

—Espérese vd. á mañana, me dijo, vd. me inspira verdadero interés y no quedará satisfecho hasta que lo deje en salvo. Quiero acompañarlo á Douvres y no me desocupo hasta mañana á la noche; pero vd. puede invertir su último día de estada en visitar el museo Tussaud.

—Así lo haré, le contesté, pero á las seis le espero á vd.

Como aquel museo de cera que ha adquirido importancia histórica, no distaba mucho de Leicester-Square, fui á pie, y respecto á su descripción remito á vds. á los *Cuentos* de Alejandro Dumas. Después de permanecer en él tres ó cuatro horas, en el momento de salir llovía á cántaros; busque un carruage; pero en Londres sucede lo mismo que en París, que así que llueve no se encuentra un vehículo.

Impacientado y llegando ya la noche, me puse á marchar con brios á pesar de la lluvia: al cabo de un cuarto de hora advertí que me había perdido.

Pregunté á un agente de policía hácia que lado estaba Leicester-Square y no me comprendió; fui á otro y tampoco me entendió. Entonces por una felicísima casualidad, pasó un caballero que al oír mi pregunta, me contestó: señor mío, se halla vd. muy distante de ese parage, pero yo voy hácia el mismo lado y lo encaminaré á vd. con mucho gusto. Pueden ustedes imaginarse la pronta acogida que daría yo á semejante proposición y con doble motivo, porque el caballero traía un gran paraguas de que me ofreció la mitad.

—Solamente los franceses son los que tienen con

las gentes tantas atenciones, le dije, porque sin duda usted es compatriota mío.

—Si señor, soy parisiense y refugiado político.

—Lo compadezco á vd. sinceramente.

Al cabo de andar un cuarto de hora, llegamos á la fonda, me deshice en darle las gracias y mi hombre se marchó.

—Mr. de Bois-René, me dije, debe estarme esperando hace mucho tiempo; veamos que hora es. Quiero sacar el reloj y me encuentro sin él; meto la mano en mis bolsillos y el portamonedas había sufrido igual suerte: me habían robado; pero ¿quién?... ¡un compatriota! Así debía ser... No, aquello no hubiera debido ser.

Al día siguiente salí de Londres; á las cuatro de la tarde me despedí de Bois-René en Douvres, la mar estaba serena y llegué á París á las cinco de la mañana, jurando, aunque ya no era á tiempo, no volver á tomar á Londres como objeto de un viage de placer.

NOVENA NOCHE.

La relación de Mr. de Fourviers, aunque desprovista de incidentes románticos, no había dejado de interesarnos, y salva la exageración meridional del narrador y el grado de importancia que debía darse á observaciones reunidas en una semana, yo que con frecuencia he estado en Inglaterra, noté que alegaba hechos cuya exactitud no podía ponerse en duda.

Por tanto, luego que nos vimos al día siguiente, le dí el mas cumplido parabien, mas él no se dejó coger en este lazo diplomático, que llevaba por objeto hacerle hablar y sonsacarle algo acerca de sus planes; porque no había yo olvidado mi promesa á la señora de Prebald, sin embargo de no tener derecho para revelar el secreto que se me confiara. Felizmente el cielo vino á ayudarme, porque al magnífico sol de la víspera, sucedió un día horroroso en que no cesó de llover, de modo que era materialmente imposible reunirse en los bosquecillos.

Todos nos resentíamos de la influencia atmosférica: la señora de Prebald tectaba en el piano, y de vez en cuando dejaba oír algunas notas agudas, con la esperanza de llamar la atención; el juego del wist se sostenía difícilmente. Solo Gaston parecía que no estaba violento con nuestra forzosa reclusión, y á cada instante hallaba motivo para acercarse á la señorita Eugenia y estarle hablando en voz baja.

Después del medio día Mr. Perron, que al parecer estaba muy agitado, me llamó aparte, diciéndome:

—Es preciso que tenga vd. la bondad de hacerme un favor. Me preocupa sobremanera un acontecimiento imprevisto, de modo que yo que comunmente estoy tan sereno, no puedo conseguir dominarme y las ideas se atropellan en mi cabeza. Esta noche debo tomar la palabra y conozco que me será absolutamente imposible: hasta el tiempo conspira en contra mía y no podremos salir de casa. Hagame vd. el obsequio de reemplazarme y de improvisarnos algo, que mañana espero tener recobrada mi tranquilidad.

—Tengo muy poco tiempo para prepararme, le contesté; pero hace como dos meses oí una historia curiosa y voy á procurar recordármela.

Llegada la noche, dije á la señora de Fourviers:

—Estaba escrito, señora, que yo no podría evadirme de los deberes que vd. quiso imponerme. Sin tener en cuenta la estensa carta de Mr. de Berinville, había usted exigido que yo hiciera otra narración, lo que voy á ejecutar esta noche, movido por la doble complacencia de obedecer sus órdenes y de prestar un servicio á Mr. Perron, cuyo turno no se omite sino queda aplazado para mañana sin excusa alguna.

—En eso puede vd. estar muy seguro; dijo monsieur Perron.

—Empiezo, pues.

Un día del mes de julio de 18..., á eso de las dos de la tarde, cualquiera que obligado por sus asuntos hubiera tenido que pasar por lo alto de la calle Curial de Marsella, se habría sorprendido estremadamente de ver en medio del llano de San Miguel á dos sujetos bien vestidos, parados el uno frente al otro y hablando con suma animación bajo el peso de un sol de cuarenta grados.

Los que habían escogido aquel sitio tan impropio para reunirse, debían tener que hacerse alguna confianza muy grave y que temer principalmente los indiscretos oídos, pues á aquella hora el parage estaba irresistible.

Así era efectivamente. Pero antes de referir á ustedes el objeto de la conversación de ambos sujetos, me permitirán que se los presente.

El primero era Mr. Julio Clapares, comerciante extractor de Marsella, joven de veinte y siete á veinte y ocho años, de estatura regular, de semblante franco y mirada de talento, pero con gusto y sencillez. La recién acaecida muerte de su padre, lo había colocado al frente de una importante casa de comercio, mas la división de los bienes paternos que había tenido que hacer con sus hermanos, disminuyó en gran ma-

nera sus recursos; y aunque gozaba excelente crédito, solía experimentar entorpecimientos pecuniarios, de que esperaba salir por medio de su actividad, de su inteligencia y de su economía.

El otro era hombre como de sesenta años, grueso y bajo de cuerpo; sus ojos, hundidos bajo espesas cejas arqueadas, tenían una espresión falsa, su aire era dulce y afable; llevaba en el pecho una gran cadena de oro y en el dedo índice relucía un anillo. Era un antiguo corredor retirado hacia algunos años con muy buena fortuna, que diariamente iba agotando con los disparatados gastos que, á causa de su muger hacia. Esto quizá parezca extraño; mas entremos en algunas esplicaciones para demostrarlo.

Monsieur Chancey, embebido en los negocios por espacio de cuarenta años, no había conocido la necesidad de que una muger mediase en la vida de él para nada: siempre trató el amor como un negocio de azucar ó de jabón: hecha la compra y abonado el importe, era una nueva operación que descontentar. Mas cuando á los sesenta años, cansado de trabajar, abandonó sus tareas á consecuencia de una larga enfermedad, comprendió le era necesario formarse un interior doméstico. Su falta de tino en todos los asuntos no comerciales le hizo elegir, en una familia pobre y de clase inferior á la suya, una joven de veinte años, muy hermosa, pero acerca de la cual se había ya oído estensamente la crónica de Marsella.

No podía ser feliz un matrimonio bajo semejantes condiciones. La muger quería el lujo, las fiestas y los goces, y no siéndole posible por su nacimiento, y principalmente por su educación, tener cabida en la sociedad en que el marido hubiera podido introducirse, se rodeó de aquellas personas con quienes hasta entonces había vivido, su familia se fué á vivir á casa de ella, y durante largo tiempo pasaron una vida alegre, pero embrutecida.

Chancey, ciego por su pasión hácia su muger, mareado con aquellas continuadas orgías en que al principio se le trataba con cierta consideración, conoció después de dos ó tres años que las frecuentes borrachas abiertas á su fortuna, la reducirían pronto á la nada; quiso aventurar algunas observaciones, mas ya era demasiado tarde. A cuanto manifestaba le contestaron con palabras ágras, se suscitaron cuestiones y hasta se le hizo presente el sacrificio de una joven de veinte años casada con un viejo de sesenta. La familia formó naturalmente partido contra él, y como el amor que á su muger tenía iba siempre en aumento, no se atrevió á tomar una resolución definitiva. La casa se convirtió pronto en un infierno.

Entonces para conjurar la tempestad, que cada día amenazaba su cabeza, se vió reducido á no presentarse ante su muger, sino trayéndole una alhaja ó un regalo cualquiera: á este precio consentía ella en mostrarse afable con él hasta el día siguiente.

¿Qué fortuna hubiera resistido semejante régimen! Así en la época de que hablamos, Chancey se hallaba escaso de recursos; y á pesar de estarle prohibido, por haber vendido su correduría, el ocuparse en transacciones comerciales, se dedicaba á hacer correajes clandestinos, esta desesperación de los corredores honrados y que la ley es impotente para reprimir, visitaba diariamente cierto número de comerciantes, y para tenerlos propicios, los llevaba á su casa.

Julio Clapares era uno de los que mas la frecuentaban. No había podido permanecer insensible á los atractivos de la señora de Chancey, y esta, por su parte, formaba una comparación poco lisonjera para su viejo esposo: de aquí provino una intimidad que el marido no sospechaba ó que acaso aparentaba no ver, pero que para nadie era un misterio.

(Se continuará.)

EL CRISTIANISMO

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Desde principios de año estamos publicando en este establecimiento el semanario religioso que con el título de EL CRISTIANISMO, escriben los señores don Francisco Pareja de Alarcon y don José María Antequera, con aprobacion de la autoridad eclesiástica; á cuya empresa nos hemos asociado con tanto mas gusto, cuanto que comprendíamos la necesidad de un semanario de esta especie en el estado actual de nuestra prensa.

En efecto, el pensamiento de sus redactores ha sido el de dar á luz un periódico religioso, que sin limitarse á la mera inserción de artículos morales en el género literario, sino llevando sus aspiraciones á defender la verdad y la buena doctrina contra las malas ideas que en este siglo, como en todos, corren con daño de las creencias, no fuese sin embargo un periódico de discusión y de polémica como los diarios

político-religiosos; antes bien, húyese de toda cuestión palpitante y especialmente de toda cuestión personal. El Cristianismo aspira a ocupar un honroso medio entre ambos extremos; ha tratado de reunir el interés de actualidad al interés permanente; y lo publicado hasta ahora en el presente año, creemos que bastará a convencer al público que lo favorece con su suscripción, de que ha procurado llenar su objeto.

Del pensamiento que preside á la redacción de EL CRISTIANISMO, nace la variedad de las materias y de los escritos que comprenden los números. Estos empiezan siempre por un artículo doctrinal, siguiendo después con otros artículos variados, ya religiosos, ya amenos y recreativos, ya históricos, ya de misiones, descripciones de países, escenas domésticas etc. etc., y terminan con una revista de la semana en que se contiene lo que ha ocurrido de mas interesante en asuntos religiosos dentro y fuera de España, con una noticia de las festividades notables de la semana inmediata.

No nos toca calificar el mérito de los trabajos del CRISTIANISMO, pero nos referimos al voto del público que los acoge con una vivísima simpatía á la cual estamos muy obligados, y no vacilamos en afirmar que antes de ahora no se ha publicado en España un periódico religioso que reúna la amenidad y la variedad del que nos ocupa. Solo la sección titulada recreativa lleva ya publicada una colección de leyendas y novelas, que si son bellas por su pura moralidad, no lo son menos por el interés que tienen. Pocas lecturas podrían ponerse en manos de los jóvenes tan preciosas como estas.

Escitamos, pues, á nuestros amigos y suscritores á adquirir esta publicación y á extenderla y propagarla; con tanto mayor motivo cuanto que ya se halla próximo á terminarse el año y pueden hallar reunida una considerable porción de números, para cuya adquisición se les ofrecerán bases razonables á fin de que les sea menos gravoso el desembolso de su importe.

Respecto al precio, punto y condiciones de suscripción, pueden ver nuestros lectores el anuncio en el lugar correspondiente.

He aquí ahora como muestra de los trabajos de EL CRISTIANISMO, un artículo copiado de su sección recreativa, y no será el último á que daremos cabida en nuestras columnas.

LA HOJA DEL ROBLE Y LA HOJA DEL ÁLAMO.

Cierto día la hoja del roble decía á la del álamo:

—¿Qué te parece, hermana, la vida que llevamos? No es muy duro estar como nosotras estamos, siempre fijas en la misma rama, sin poderla dejar nunca sino para morir? Todo lo que á nuestro alrededor tiene vida, es libre. Las nubes llevan adonde quiera su benéfico riego; las aves fabrican sus nidos donde les parece y recorren á su arbitrio los aires; los animales de los bosques van libremente adonde se les antoja. ¿Por qué estamos nosotras cautivas, como si no fuésemos también criaturas de Dios?

—¿Y adónde iríamos, hermana? contestó la hoja del álamo. ¿Qué haríamos con la libertad, si un viento enemigo nos la proporcionara? Fijas en nuestra rama, hallamos en ella la vida; el aire nos mece; el sol, al ponerse, nos visita con sus hermosísimos rayos; ¿qué mas necesitamos?

—¡Ah! muchas cosas que á mí me faltan, y tú te contentas con poco porque eres una miserable hoja de álamo. Ciertamente que en este distrito apenas hay hojas que me rivalicen; yo soy verde y de hermosa vista; ¿pero de qué me sirven estas ventajas en nuestra soledad? Gracias á Dios, debo decirlo, hallo aquí lo necesario. No me faltan ni el rocío del cielo ni los jugos nutritivos de la tierra; pero esto es poco, cuando pienso en los perfumes que allá abajo se exhalan de las flores embalsamadas para alimentar las abejas. Dices que el aire nos mece suavemente; pero yo me sofoco en esta selva en medio de tantas hojas de mi especie, que me dejan oculto el mundo. ¡El mundo debe ser tan hermoso! Bajo estos grandes árboles hay sombra, mientras que en la llanura reina brillante claridad. Es cierto que el sol al ponerse visita nuestro ramaje; pero el que necesito es el sol de Oriente. En fin, me desagrada nuestra pacífica vida, y me aburro. Aunque estoy colocada muy alta en mi árbol, siempre veo delante de mí esa antigua haya. Y la estación se aproxima... y el invierno va á venir... y con él la muerte. Démonos prisa, pues, hermana; démonos prisa, desprendámonos y huyamos. Entregada en alas del céfiro ó llevada por la tempestad, quiero ir como el pájaro hacia las nubes, quiero correr libremente por la montaña, quiero contemplar la naturaleza en las márgenes de los frescos riachuelos.

—Me asustas, hermana, respondió muy alterada con tales palabras la hoja del álamo; me parece que un esceso de savia trastorna tu razón. ¡Desprendámonos nosotras!... ¡huir!... ¿Pensas que esto hagamos? ¿Quién dará sombra á nuestros bosques, cuando no estemos nosotras? ¿Qué velo misterioso cubrirá los escondites

de la tímida corza? ¿Quién recibirá el rocío para regar la tierra, y quién absorberá los jugos del aire para el árbol secular que nos lleva?

—Te aseguro que eso no me dá cuidado. Bastantes quedarán cuando yo me vaya.

—Créeme que no te irás muy lejos sin tropezar con una suerte peor que la nuestra. ¿Ves todas nuestras pobres hermanas muertas, que cubren á nuestros pies el suelo? pues apenas las arrancó el viento, cayeron en tierra para marchitarse...

—Esas eran ya débiles y lánguidas, y la libertad las ha perdido; yo estoy llena de verdor y de fuerza, y la libertad me salvará.

—¡Encontrarás tantos enemigos y tantos peligros!

—Hermana, yo soy hija del roble y no conozco el miedo.

—¿Te acuerdas de aquel leñador que nos causó grandísimos temores en la primavera? Pues ese decía como tú: «Yo quiero ir á correr mundo, porque no obstante mis fatigas y mi trabajo, me muero aquí de hambre y no tengo ni agua.» Se fué á la ciudad; ya sabes como ha vuelto pálido de miseria, desanimado con la indiferencia de los hombres, y con el corazón oprimido de tristeza; pero aun mucho mas feliz por volver á encontrar su hacha, su pan negro y su selva. Otros hay que han salido como él y no han vuelto.

—¡Bah! unos tienen mala suerte y otros buena. A la nube no le falta viento que la lleve, el pájaro halla su alimento y el arroyo su declive.

—El pájaro, el arroyo y la nube están donde el Criador los ha colocado. Tú, hermana mia, eres hoja, y tu puesto está en tu rama.

—Esas son vaciedades. El viento se levanta; adios; me aprovecho de él y me marchó...

Efectivamente, se marchó la imprudente hoja de roble. Despreciando al árbol que la había visto nacer, abandonó por ideas quiméricas la rama que la alimentaba. ¿Qué le sucedió? No llegó hasta la montaña, ni el fresco riachuelo la vió nunca en su margen. Aun no había venido la noche, cuando marchita y seca yacía en tierra, pisoteada por el ganado, sin quedar de ella sino tristes vestigios.

Mucho mas avisada la hoja del álamo y humildemente satisfecha con su suerte, vivió aun muchos mas días y no cayó en los sombríos bordes sino cuando los vientos despojan la naturaleza.

«Conservad, por reducida que sea, la posición que Dios os ha concedido.

El hombre que sin precision abandona su país ó su estado, casi siempre camina á su perdición.»

NOTICIAS GENERALES.

Durante el tercer trimestre de 1862, la línea férrea de Madrid á Alicante presenta un aumento de unos 2.000,000 sobre el del año anterior, y de la misma cantidad poco mas ó menos para los nueve meses.

—La de Madrid á Zaragoza, abierta á la explotación únicamente hasta Medinaceli, y las de Alcazar á Ciudad-Real y Santa Cruz de Mudela, presenta bastante aumento con relacion al mayor número de kilómetros que en ella se cuentan este año.

—El ferro-carril del Norte desde que ha abierto una nueva sección hasta Olazagoitia, ha tenido un considerable aumento en los ingresos, que es nada menos que de 3.000,000 sobre el segundo trimestre de este mismo año, y de 4.000,000 sobre igual época del año anterior.

—La línea de Almansa á Valencia presenta algun aumento en sus ingresos, y da un producto kilométrico por año de 76,649 reales.

—La línea de Sevilla á Cádiz ha tenido un buen trimestre, pues sus ingresos han igualado á los dos anteriores juntos, aunque en este resultado habrá influido mucho el viaje de SS. MM. á Andalucía.

—La línea de Córdoba á Sevilla presenta casi los mismos ingresos en el trimestre y un aumento de cerca de un millón sobre igual época del año anterior. Su producto kilométrico es solo de 56,287 rs.

—El camino de Alar á Santander ha tenido la desgracia de que una inundación haya destruido el puente de Renedo, interrumpiendo y dificultando la circulación. Los ingresos del último mes se resienten naturalmente de esto, presentando una disminucion en el trimestre de un millón sobre igual época del año anterior.

—El de Zaragoza á Pamplona presenta bastante aumento en sus ingresos y da hoy un producto kilométrico anual de 45,530 rs.

—Los ingresos de Barcelona á Zaragoza acusan una progresion bastante grande sobre iguales épocas del año anterior y aun sobre el segundo trimestre de este año.

—Considerados en conjunto los ingresos de nuestros ferro-carriles, se ve que han sido excelentes, pre-

sentando un aumento de mas de 5.000,000 en el trimestre y mas de 15 en los nueve meses sobre iguales épocas del año anterior, mientras que el aumento de kilómetros ha sido solo de 374, y estos en su mayor parte de pequeños resultados por el momento. Suponiendo, pues, el cuarto trimestre muy poco mayor que el tercero, obtendremos para toda la red un producto de unos 73,000 rs. por kilómetro y año. Este producto aumentará mucho en el momento en que se hallen terminadas algunas de las líneas principales que aun tienen secciones en construccion.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 47 á 54 rs. fanega; la cebada nueva de 25 á 27 1/2; la algarroba á 41 1/2; carne de vaca de 46 á 53 1/2 arroba y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carne de 18 á 20 cuartos libra; id. de ternera de 90 á 98 arroba y de 42 á 51 cuartos libra; tocino añejo de 90 á 94 rs. arroba y de 32 á 36 cuartos libra; jamon de 110 á 116 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 70 á 73 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 36 á 46 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras de 12 á 14 cuartos; garbanzos de 34 á 44 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 24 á 30 rs. arroba y de 8 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 16 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jabon de 60 á 64 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas de 4 á 5 1/2 reales arroba y de 2 á 2 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 28 de octubre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, no publicado, 51-25 c. d.
Idem diferido, publicado, 45-50.
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34 d.
Idem de segunda, id., publicado, 17-10.
Idem del personal, no publicado, 20-95 d.
Obligaciones municipales al portador de 1.000 rs., 6 por 100 de interés anual, no publicado, 90-10.
Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1850, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, id., 97-75 d.
Idem de 2,000 rs., id., 98-50 d.
Idem de 1.º de junio de 1851, de 2,000 rs., id., 97-50.
Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., id., 96-25.
Idem de 1.º de julio de 1856, de 2,000 rs., id., 97.
Idem de Obras públicas de 1.º de julio de 1858, id., 96-80 p.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, id., 110 d.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 94-20 y 25 c.
Acciones del Banco de España, no publicado, 220 d.
Idem de la Sociedad Española Mercantil é Industrial, idem 2,400.
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, id., 2,300.
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,010 d.
Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10,300 d.
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem, 1,625 d.
Obligaciones de id., id., id., 960.
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.
Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,845.
Obligaciones de id., id., id., 950.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-20 p.
París á ocho dias vista, 5-26 p.

BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 28 de octubre de 1862.

Fondos franceses. { 3 por 100. 70-95.
 { 4 1/2 por 100. 98-15.
Españoles. { 3 por 100 interior. 50.
 { Amortizable. 22.
Consolidados. 93 3/8 á 1/2.
Amberes 24 de octubre.—Interior, 49-25.—Diferida, 45.
Francfort 24 de id.—Interior, 49 3/4.—Diferida, 44 3/4.
Londres 24 de id.—Consolidados, 93 5/8, 3/4.—Interior español, 54 1/2.—Diferido, 46 1/4.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO calle de Sta. Teresa, núm. 8.

CAJA DE SEGUROS Y SEGURO MUTUO DE QUINTAS, DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION UNIVERSAL
PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,
AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta sociedad, en el corto tiempo que lleva de existencia, ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo despues de entregar la suma de ocho mil reales á todos los suscritores declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres equivalente á mas de 34 por 100 del importe del capital que impusieron.

La suscripcion puede hacerse desde que el niño nace hasta la vispera del dia en que entra en suerte, pero la mayor ventaja está en suscribirse antes, porque una cantidad insignificante, que se puede pagar de una vez ó en varios plazos, basta para redimirse.—A fin de facilitar la suscripcion el Establecimiento anticipa las cantidades necesarias para hacer el seguro con condiciones muy ventajosas.

Se admiten seguros en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los mismos puntos se dan prospectos y esplicaciones.

En los pueblos donde no haya representante de la empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO
RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO,

POR

D. F. PAREJA DE ALARCON Y D. J. M. ANTEQUERA.

(EDITOR, D. F. DE P. MELLADO.)

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

El *Cristianismo* se publica todos los sábados en un pliego doble, ó sean 16 páginas en folio á dos columnas, en tipos nuevos y variados.

Dividese en varias secciones, á saber: Seccion doctrinal, que contiene artículos sobre asuntos, materias y cuestiones religiosas, ya sean de circunstancias, ya sin relacion á ellas. Seccion religiosa, en que se insertan artículos piadosos, ó sea relativos al culto de Dios, de la Virgen Santísima y de los Santos, y otros análogos. Seccion recreativa, en que se dan á luz leyendas sumamente interesantes y de excelente moral religiosa. Seccion histórica. Seccion biográfica. Seccion de variedades, y otras, en fin, en que se comprenden las materias que espresan sus respectivos títulos. Todo bajo el punto de vista que interesa al pensamiento y objeto del periódico.

Termina siempre el número con la seccion de actualidad, que contiene: 1.º La crónica de la semana, ó sea una reseña de todo lo mas importante que haya ocurrido en ella en asuntos religiosos. 2.º Los actos oficiales que tengan interés para el periódico. 3.º El boletín religioso de la semana próxima, con una breve instruccion sobre sus principales festividades.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid. En provincias 18 por trimestre, girando directamente, y 20 si se hace por corresponsal ó hay que librar contra el suscriptor. En el extranjero 50 rs. el semestre, y en Ultramar 3 pesos por igual tiempo, girando directamente; con 10 rs. de aumento para ambos puntos si pagan por medio de corresponsal, ó hay que girar contra los suscritores.

Los pedidos se dirigirán á la Administracion de *El Cristianismo*, calle del Barco, 34, principal, donde se halla establecida la de *El Faro Nacional*, que es la que se encarga de servir las suscripciones, acompañando libranza de su importe ó sellos de franqueo. En Madrid se suscribe en las librerías de Olamendi, Aguado, San Martín, Cuesta, Matute, Lopez, la Publicidad y Bailly-Bailliere; y en provincias en todos los corresponsales del establecimiento de Mellado y de *El Faro Nacional*.

CENTRO DE SUSCRICIONES

PARA TODAS LAS OBRAS Y PERIODICOS DE ESPAÑA Y DEL ESTRANGERO

á CARGO

DE D. MANUEL AGUIÑIGA,

EN HARO, PROVINCIAS, LOGROÑO.

A todos los señores autores, editores de obras y periódicos, impresores y libreros en general les hace presente el encargado de este centro, le envíen un ejemplar de sus publicaciones, con un buen surtido de carteles, prospectos y en-

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Bailliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Gujarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernandez, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el *MONITOR*. En provincias por conducto de los corresponsales del Establecimiento ó enviando letra del importe.

HISTORIA

DE LA

CONQUISTA DE MÉJICO,

POR DON ANTONIO SOLIS.

Con una introduccion, notas y un apéndice que comprende hasta la muerte de Hernán-Cortés, por don Jose de la Revilla. Nueva edicion; un tomo en 4.º mayor; precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

EL ANTIGUO MADRID.

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS; por don Ramon de Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas, de impresion esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables: 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

EL PÚLPITO CATÓLICO.

Historia de la *Elocuencia sagrada*, eco de la predicacion contemporánea, por Don RAMON MUÑOZ Y ANDRADE, de la militar orden de Alcántara, capellan de honor honorario de S. M., antiguo párroco, canónigo de la santa iglesia catedral de Leon, etc., etc. Contiene una coleccion de sermones de los mas ilustres oradores de España y del extranjero y las conferencias del R. P. Ventura, que son la produccion cristiana mas notable de este siglo. Un tomo en 4.º 30 y 34.

tregas primeras para dar á sus obras la conveniente publicidad, recomendarlas de la manera mas provechosa y poder invitar á domicilio por el repartidor.

FOTOGRAFIA.

Se ha abierto el dia 15 de julio en la calle de la Montera, núm. 3, junto á la puerta del Sol, cuarto 3.º, un gabinete artístico-fotográfico, á competencia con los mejores de la corte; tiene una elegante y lujosa sala ricamente amueblada, para esperar las señoras y caballeros. Precio 40 rs. teniendo opcion á hacerse dos retratos, uno de cuerpo entero y otro de busto ó de silueta, á gusto de los concurrentes; y el precio de las tarjetas el ordinario de 4 rs.

HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA.

POR A. THIERS. Segunda edicion española. Seis tomos en 8.º: precio, 64 rs. en Madrid, y 74 en provincia.

HISTORIA

DEL

COMBATE NAVAL DE TRAFALGAR,

PRECEDIDA DE LA DEL RENACIMIENTO

DE LA MARINA ESPAÑOLA.

Ahora que nuestra Marina empieza á reponerse, es mas propio que nunca conocer las consecuencias y la influencia que en el porvenir de nuestra patria ejerció el Combate naval de Trafalgar, cuya historia contiene este importante libro, precedida de la del Renacimiento de la Marina Española, que es una esposicion de los sistemas económico-políticos por los cuales duplicó nuestro pais su poblacion, desarrolló su agricultura, fomentó sus industrias, extendió su comercio y acrecentó su marina en los famosos tiempos de Patiño, Ensenada y Wall, de Fernando VI y de Carlos III.

El estadista, el político, el marino, el militar y toda persona curiosa hallarán en esta obra mucho que satisfaga su curiosidad científica y no poco que halague su amor patrio.

Está elegante y correctamente impresa en magnífico papel vitela y tiene 200 páginas en 4.º mayor con lectura de mas de 500 de tamaño regular.

Se vende á 10 rs. en Madrid y provincias franco el porte.

PÓLIZAS

DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA,

Y TODA CLASE DE PAPEL DEL ESTADO.

Se compran liquidaciones de las Compañías de seguros sobre la vida, y á los mas altos precios Material del Tesoro, Amortizables de primera y segunda clase, Personal y demas papel contra el Estado. Dirigirse á don A. Francisco Pardo, calle de Esparteros, núm. 1, Madrid.